

Syrah Rouge (Isla Campo Largo, 3 de abril de 1709 - Isla Campo Largo, 19 de mayo de 1749), científico y alquimista, nació en la Isla y como todos sus habitantes, también falleció en ese lugar.

Hijo de un pescador, de joven mostró gran curiosidad por la naturaleza y trataba de entender el funcionamiento de las cosas y de la vida.

A los cuatro años disfrutaba destripar los peces que su padre llevaba a la casa y examinarlos. Incluso hacía esquemas y gráficos de los distintos órganos. Algunos historiadores dicen que de niño se quedaba horas mirando el sol lejano que nunca terminaría de asomar. Hacía miles de dibujos del astro y soñaba con volar y tocarlo. Cuando tenía 10 años ató unas telas a dos hojas gigantes de palmeras, se subió a lo más alto de un árbol y de allí saltó intentando planear con las alas que había creado. Las ramas de los demás árboles amortiguaron la caída. Su naturaleza curiosa y científica, no se amedrentó con este traspie, si no todo lo contrario, siempre repetía que los tres segundos que duró esa caída le habían enseñado más sobre física que muchos tratados.

A los 12 años quedó huérfano y empezó a vivir con su tío Ruben, quien era alquimista y es quien lo inicia en el arte de transmutar la materia.

Ruben se vio fascinado por la curiosidad que demostraba el muchacho y rápidamente lo convirtió en su ayudante. Syrah leía rabiosamente todos los libros que el tío tenía en su biblioteca y rara vez necesitaba una explicación extra. Lo único que preocupaba a Ruben era la insistencia del niño por realizar complejos y peligrosos experimentos. En más de una ocasión lo había encontrado a punto de mezclar sustancias que harían volar su laboratorio, como la vez que estaba volcando un tubo repleto de nitrato de potasio en una pipeta que contenía unos gramos de fulminato de mercurio. Logró persuadirlo y Syrah comenzó a tener más cuidado con lo que mezclaba, teniendo en cuenta lo que decían los manuales y apuntes de su tío, pero de todas formas es en esta edad que comienza a cosechar cicatrices en todo su cuerpo, que el día de su muerte mostraba la piel chamuscada y herida en múltiples partes.

Cuando tenía 20 años su tío fallece en un incendio accidental, provocado por un experimento. Las llamas devoraron todo el laboratorio y el hogar de ambos.

Gracias a la sabiduría que ya mostraba el joven Syrah y la fama que su tío le había conseguido, fue fácil para él conseguir un nuevo alquimista que le diera cobijo y lo tuviera como su discípulo.

Syrah seguiría dedicando su vida a experimentar distintas técnicas con el fin de aliviar los males que debían soportar sus conciudadanos. Descubrió propiedades en algunas plantas que podían crecer y reproducirse sin luz. Demostró que estas podían nacer en cualquier lugar de la Isla. Luego experimentó hasta lograr trasladar dicha propiedad a otras plantas.

Cuando se aburrió del mundo vegetal, a los treinta años, comenzó a investigar al sol. Leyó viejos libros de sus maestros, repasó y aplicó antiguas fórmulas, pero no lograba ningún avance. Sufrió varios

accidentes en su laboratorio que le marcarían todo el cuerpo con profundas huellas. Finalmente comprendió que la única forma de descubrir algo, era haciendo trabajo de campo y por eso decidió hacerse a la mar buscando acercarse al sol.

Pidió asistencia al rey [Kopek](#), pero este se negó porque se creía que sería una expedición suicida. Nadia había traspasado los límites de navegación que Syrah pensaba superar. Era una época de fuertes supersticiones y ningún marino se atrevería a acompañar al alquimista y el rey no quería arriesgarse a quedar como un idiota y sacrificar a sus súbditos por lo que parecía ser una locura del científico.

El 5 de junio de 1745 en una pequeña nave, se embarcó apuntando al sol. Iba solo, acompañado con libros y cuadernos. Nadie sabe qué pasó en ese viaje, pero sin duda fue revelador y cambiaría la vida de Syrah, y él pensó que también cambiaría la historia de la Isla Campo Largo.

Regreso casi a finales de ese año a tierra firme. Desde ese día casi no habló con nadie. Se encerró en su laboratorio a practicar infinitas combinaciones de elementos. Ya no era discípulo de nadie ni aceptaba aprendices, prefería trabajar solo, algunos creen que lo hacía porque conocía la peligrosidad de sus experimentos y no quería lastimar a nadie si algo salía mal. Sus detractores dicen que lo hacía para no compartir los logros que podía alcanzar con sus trabajos.

Su mayor éxito fue un sol artificial que duró más de un mes. Esto revolucionó el estilo de vida de los habitantes de la isla. Algunos se sintieron felices, pero muchos se opusieron a este cambio y pidieron que se volviera a la oscuridad.

La decisión sobre este conflicto quedó en manos del rey Kopek, quien no quiso comprometerse con una decisión tan complicada que, sin dudas, fuera cual fuera dejaría contentos a algunos y furiosos a otros. Entonces sometió la resolución de este problema a la voluntad de sus súbditos, quienes en 1746 por mayoría prefirieron la noche al día.

Esta preferencia de la ignorancia sobre la ciencia dejó a Syrah en el olvido y no tardó en caer en una profunda depresión. Murió solo en su casa. Fue encontrado en un estado de descomposición avanzado. Su laboratorio estaba casi vacío y muchos de sus libros habían sido quemados o se veían con la mayoría de sus hojas arrancadas.

Los historiadores que se encargaron de desprestigiar a Syrah dicen que sus investigaciones eran egoístas y que solo lo motivaban sus propias necesidades. En sus primeros años su hambre lo llevó a investigar sobre el crecimiento de los vegetales y luego un profundo temor a la oscuridad lo hizo investigar el sol y sus misterios.

Otros historiadores dicen que su vida fue reflejada por el único escritor local, Marcos Bein, en un cuento llamado La Noche. Desde hace décadas que un grupo de buscadores de tesoros intenta dar con una copia del libro de Marcos Bein, o con algún rastro que pueda confirmar alguna de todas las hipótesis acerca de la vida de los ciudadanos de la Isla Campo Largo. Por ahora solo sabemos que la isla se hundió y desapareció hace muchos años tragada por el océano.